

**Sermones Por el  
Rev. W.M. Branham**

*“...en los días de la voz...” Apoc.10:7*

**UN ABSOLUTO**

En Shreveport, Louisiana, E.U.A.

El 01 de diciembre de 1963

## **Introducción**

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

**[www.messagehub.info](http://www.messagehub.info)**

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

de Dios: “Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. ¿Creen Uds. eso? [Los ministros dicen: “Amén”.—Ed.]

<sup>169</sup> Pongámonos de pie ahora y consagremos nuestras vidas una vez más. Yo también quiero consagrar la mía. Yo me estoy atando a mí mismo, otra vez. Yo estoy revisando mi amarre, si el nudo está amarrado. Yo estoy revisando mi absoluto. “Señor, si hay alguna cosa en mí, aparte de Tu Palabra, sácalo. Yo no conozco otra cosa sino a Ti. No quiero conocer más nada sino a Ti”. Miren, cada uno, a su propia manera.

<sup>170</sup> Les he estado hablando durante la semana. Les he dicho la Verdad. Dios ha confirmado la Verdad. Él lo ha hecho una y otra y otra vez. Uds. saben lo que es el Absoluto. Miren, con Uds. y conmigo mismo, justos, todas Uds. las mujeres, todos Uds. los hombres, muchachos, muchachas, lo que Uds. sean, vamos a... todos Uds. en el coro, todos—todos Uds. que están aquí arriba, en todos lados, juntos; abajo en el sótano, arriba en el balcón, alrededor de las paredes, por allá en la extensión; dondequiera que estén, tomemos a Jesús, nuestro Absoluto, pues tenemos que llegar al valle de la sombra de muerte. Yo no conozco más nada sino a Él. Él es mi Absoluto, porque ha resucitado en mi vida y yo sé que Él es real.

<sup>171</sup> Levantemos nuestras manos ahora y oremos. Hagamos nuestro servicio de consagración.

<sup>172</sup> Señor Jesús, Tu Palabra es desde la antigüedad, es el principio y el fin. Yo ahora, junto con esta congregación, me consagro a mí mismo, nuevamente, sobre este púlpito hoy. Yo te pido por esta iglesia, el Tabernáculo Vida, por una consagración. Resuelve todas las diferencias, permite que todo eso desaparezca, que lo pasado quede en el pasado. Ministros del Evangelio, los cuales están preocupados... y pensaron que algo acontecería. Oh Dios, nosotros nos atamos, en esta mañana, a Jesucristo la Palabra; y nos proponemos a no conocer otra cosa sino a Cristo, y a Este crucificado. Oh Estrella del Norte, Oh Espíritu Santo, Oh Brújula de Dios, entra ahora en cada corazón. Nos consagramos a Ti, en el Nombre de Cristo. ¡Gloria a Dios! Amén.

Muy bien, hermano.

## UN ABSOLUTO

<sup>1</sup> ¿No les hace eso algo a Uds.? Ciertamente que sí. Inclinémonos ahora en oración.

<sup>2</sup> Señor, como nos ha sido expresado en este hermoso himno: *Cuán Grande Es Él*, y pensamos, esta mañana, en ¡qué haríamos si no fuera por Ti! Y luego cuando pensamos en lo grande que eres, y luego Tu amor te constriñó a tomarnos en cuenta, y mi alma casi no lo puede comprender. Es cierto. Yo te ruego que nos bendigas hoy a medida que avanzamos en el servicio, y que nos impartas el Pan de Vida, el cual es la revelación de Cristo. Porque te lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

<sup>3</sup> El hermano Ungren es un visitante constante del Tabernáculo. Y él vive en Memphis, Tennessee, él y su madre, su esposa. Toda la familia viene al Tabernáculo. Y muy rara vez tengo la oportunidad de oírlo, porque siempre estoy tan ocupado, pero esta mañana estaba decidido a oírle cantar este himno. Él canta otro, uno de mis favoritos, *Desde Su Gloria*. Y esos son mis cantos favoritos. Y tuve el gran privilegio de conocer a su padre esta mañana, es la primera vez que he tenido ese privilegio, él un hombre excelente. Y—y el hermano Ungren... su padre nunca se irá mientras que su hijo Morris viva, porque ellos ciertamente se parecen mucho.

<sup>4</sup> Y su esposa, la madre del hermano Morris Ungren, ha vivido estos últimos quince años por la gracia de Dios. Ella ciertamente ha sido una gran inspiración para mí, ver eso; pasando por las horas oscuras que ella tiene, y sin embargo aferrándose a la mano incambiable de Dios. Eso nos expresa a nosotros lo genuino del Cristianismo, y la fe de aquellos que lo creen. Así que, estoy muy contento por eso en esta mañana.

<sup>5</sup> Acabamos de tener una boda en el piso de abajo. Dos de mis hijos se casaron, y mis hijos del Tabernáculo; nuestro pequeño Billy Simpson y la jovencita Myers, ellos habían sido novios por algún tiempo; Sharol, sí. Ellos eran... Ellos también son parientes aquí, o la pequeña Sharol Myers lo es, del hermano Ungren y ellos. Así que, estamos contentos por ellos; veo que han ocupado su lugar después de casarse, regresaron al auditorio de la iglesia y se sentaron para escuchar el servicio. Esos hijos siempre han ocupado un lugar muy especial en mi corazón, porque ellos tienen mucho respeto por la Palabra. Ellos—ellos simplemente aman la Palabra. No lo pienso así, que por eso los llame mis hijos, yo no creo que ellos son mejores que otros hijos. Pero ellos dependen de mí, y yo—yo—yo dependo de Dios por ellos.

<sup>6</sup> El pequeño Billy quería casarse, pero entonces tenía temor de que iba a tener que ir al ejército. Y había dos o tres de ellos en esa misma condición. Y esos muchachos vinieron a mí, y me dijeron: “Hermano Branham, nosotros—nosotros no queremos ser renuentes ni nada parecido, pero deseamos que Ud.

le pida a Dios”. Y me dijeron las razones por las cuales deseaban no ir al ejército, si fuera posible; y no era porque no querían defender al país, harían cualquier cosa. Pero el asunto es que si iban, estarían juntándose con una mala clase de personas allá en esos (no sé cómo les dicen) PX, o como sea que le dicen, y entonces entrar allí donde están esas mujeres media desnudas comportándose de esa manera. Ese no es lugar para un joven Cristiano, y así que Dios les concedió su petición.

<sup>7</sup> Y miren, el pequeño Billy vino esta mañana, para casarse con esta pequeña Sharol, así que estamos contentos por ellos. Y les deseamos lo mejor en el Reino de Dios.

<sup>8</sup> Y miren, este ha sido un tiempo maravilloso para nosotros. Tenemos una agradable escuela dominical aquí esta mañana, una iglesia atestada, así que estamos muy contentos. Y muchas veces a los ministros, eso—eso nos anima a nosotros, ver que la gente viene y lo escucha a uno. Porque, ¿ven Uds.?, a uno no le gustaría hablarle a las bancas vacías, porque ellos están... Nosotros hablaríamos igual si hubiera una sola persona aquí. Pero sin embargo se siente bien cuando uno piensa: “Si *este* falla en captarlo, el otro lo captará, ¿ven Uds.?” Y eso hace la diferencia, hace que sea glorioso.

<sup>9</sup> Y ahora, en las entrevistas, esto es... si las podemos apurar un poco.

<sup>10</sup> Me encontré con el hermano Boutliere cuando salí, y no lo había visto desde que he estado aquí. Le dije: “¿Dónde ha estado Ud.?”

Él dijo: “Preparando la cena de pavo para ellos”.

Y entonces le estaba diciendo que yo había bajado algo de peso. Él dijo: “¿Ud.?”

Yo dije: “Ud. no ha cambiado nada”.

Él dijo: “Y Ud. tampoco”.

<sup>11</sup> Yo dije: “Eso es verdadera diplomacia”. Dije: “Pero, Ud. sabe, yo sí he bajado de peso. Yo bajé de ciento setenta, a ciento cuarenta y cinco, así que ciertamente sí he cambiado”. Ya todos mis trajes me quedan un poco grandes. Y alguien me compró uno el otro día, para traer acá; uno que no colgaba mal de los hombros, y no tenía que ajustar tanto en la cintura.

<sup>12</sup> Pero yo estoy—yo estoy tratando de hacer lo mejor que puedo por Jesucristo mientras que tengo la oportunidad para hacerlo. Y su asistencia tan buena...

<sup>13</sup> Yo estaba diciendo en el cuarto hace un momento, que vi al gran Espíritu Santo quitar un cáncer del cuerpo de una mujer, allí adentro. Ella es

Yo dije: “Con todo mi corazón, doctor, yo creo cada palabra de ello”.

<sup>162</sup> ¿Qué es? Él dijo: “Desde entonces, Cristo ha significado más para mí. Porque, hacer eso para aquella mujer”, dijo, “fue una paradoja. No hay duda que gente común no creería eso, pero”, dijo, “Yo pensé contárselo a Ud., porque sé que Ud. ha tenido esas experiencias”.

Yo dije: “Sí señor. Eso es correcto”, dije.

<sup>163</sup> Me acuerdo de San Martin, cuando leí acerca de él. Cuando él era apenas un—un muchacho, él fue llamado por Dios. Su familia era pagana. Y su padre era—era como, oh, no sé, creo que un militar, y—y está bien que sus hijos los sigan a ellos. Él dijo... un día iba pasando por la ciudad allí. Olvidé dónde era. Y creo que él era francés. Y dice que él iba pasando por un puente, y había un hombre allí, muriéndose de frío, el clima estaba muy frío. Y la gente pasaba y no le daban nada. Y dice que él se paró. Y gente que absolutamente profesaba ser creyente, y pasaban, y dejaban al anciano tirado allí. Y él estaba pidiendo que le dieran algo con qué arroparse, decía que se estaba muriendo de frío.

<sup>164</sup> Y San Martin se acercó allí, (miren, eso fue antes de su conversión), agarró su propio abrigo, siendo un soldado, y lo cortó en dos mitades y arropó al anciano vagabundo de esa manera, y con la otra se arropó él mismo. La gente se rió de él, dijeron: “Un soldado con apariencia chistosa, con medio abrigo puesto”. Veán, eso hace que Ud. haga cosas extrañas. Había algo en él, que él creía que existía un Dios.

<sup>165</sup> Esa noche, después de acostarse y dormir un rato, despertó. Alguien lo despertó, y él miró. Parado al lado de su cama, y allí estaba Jesús envuelto en ese otro pedazo del abrigo. Ese fue el inicio de San Martin.

<sup>166</sup> ¿Qué sucedió? Él tenía un absoluto de que la Palabra de Dios es verdad. “Lo que le haces a estos Mis pequeñitos, a Mí me lo haces”. Hermanos, yo estoy atado a ese Absoluto. Y sé que cada uno de Uds...

<sup>167</sup> En vez de hacer un llamamiento al altar, esta mañana, pienso que me gustaría hacer un llamamiento de consagración. Consagrémonos a este Absoluto. ¿Creen Uds. que la Palabra es el Absoluto de Dios? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Creen Uds. que Él es el mismo que siempre ha sido? [“Amén”.]

<sup>168</sup> Aquí hay ministros. ¿No les gustaría consagrar sus vidas, sólo, sólo tomar un Absoluto? ¿Qué queremos nosotros hoy? ¿Qué queremos con una tarjeta de compañerismo o una credencial? Nosotros queremos es a Jesucristo. No estamos atados a una tarjeta de compañerismo. Estamos atados a la Palabra

“Mi hijo estaba atendiendo a los clientes”. Y dijo: “Yo vi a una—una mujer que entró”. Dijo: “Ella estaba... Se veía que en cualquier momento iba a ser madre”. Y dijo: “La pobre mujer difícilmente podía mantenerse de pie. Y su esposo todo mal vestido, ambos. Y ella se recostó del lado del mostrador. Y él se acercó y le preguntó a mi hijo, él dijo: ‘Yo tengo una receta aquí del doctor’. Él dijo: ‘¿Podría surtírmela y dejar que lleve a mi esposa a casa?’ Él dijo: ‘Yo traté de dejarla a ella en esa línea. Sólo mire calle abajo allí’, él dijo, ‘faltarían cuatro o cinco horas’. Y dijo, ‘Ella ya no puede mantenerse de pie, Ud. puede verlo’”.

<sup>154</sup> Y el jovencito le dijo: “Señor, yo—yo no puedo hacer eso”. Él dijo: “Yo tendría que tener esa orden primero”, dijo, “porque yo—yo no puedo hacer eso. Simplemente es contra las reglas”. Y dijo...

<sup>155</sup> Su papá dijo que él estaba sentado allá atrás escuchando, vio lo que el muchacho dijo. Y él dijo: “Un momento, hijo. ¿Qué es eso?”

<sup>156</sup> Y dice que fue allí. Y el anciano, un Cristiano verdadero, un santo genuino, él dijo: “¿Qué sucede, mi buen hermano?”

<sup>157</sup> Y él dijo: “Señor”, dijo, “Yo estoy... mi esposa, ella está a punto de—de—de dar a luz”. Él dijo: “Yo—yo soy... Yo tengo aquí la orden del doctor; una medicina, ella debe tenerla ahora mismo”. Y dijo: “Yo—yo la llevé a ella a que se parara en su lugar allí”. Y dijo: “Yo—yo... Mire esta línea”, dijo, “Yo dudo que pueda entrar, esta tarde”. Dijo: “Yo me pregunto si—si Ud. pudiera surtirme esto”. Dijo: “Yo—yo me pararé allá abajo; yo—yo le conseguiré el dinero, la orden de que el condado pagará esto”.

<sup>158</sup> “Pues”, él dijo, “claro, señor, se la conseguiré”. Y sólo puso la orden allí, y se regresó. Dice que su hijo fue y empezó a atender a alguien más.

<sup>159</sup> Dijo: “La damita miró esperando, dos o tres veces. Ella simplemente seguía parada allí, y con el sudor en su rostro, sabía que estaba muy mareada. Y el hermano parado allí con sus brazos alrededor de ella, Uds. saben, ‘Aguanta, cariño, aguanta un poco más’. Dijo, ‘El buen farmacéutico nos va conseguir la medicina’”.

<sup>160</sup> Él dijo: “Yo preparé la medicina tan rápido como pude, y surtí mi receta”. Y dijo: “Cuando empecé a entregársela en la mano”, dijo él, “Hermano Branham, yo miré y la estaba poniendo en una mano con cicatrices de clavos”. Él dijo: “Yo vi las espinas en Su frente”. Él dijo: “Cerré mis ojos y miré hacia atrás”. Él dijo: “Yo me di cuenta en ese momento, que en cuanto yo había hecho eso a ‘uno de estos Mis pequeñitos’, se lo había hecho a Él”.

<sup>161</sup> Dijo: “¿Cree Ud. eso?”

una—ella es una mujer de Texas. Y una señora estaba sentada allí, y yo nunca había visto a una persona más nerviosa, la esposa de un ministro, hace unos momentos. Y el Señor me mostró una visión de ella sentada allí, y yo la vi. Ella llamó desde Nueva York, y quería venir hasta acá. Ella sólo tuvo unos cinco minutos, y entonces vi a su esposo sufriendo con una úlcera, y lo que le causó la úlcera fue el interés por su esposa. El Dios Todopoderoso tranquilizó a esa mujer sentada allí. Ella está sentada, mirándome en estos momentos. Así que, yo también quiero decirle a Ud. hermano, que su úlcera se terminó. ¿Ve? Sí, Ud. va a estar bien ahora, y regrese a la obra del Señor.

<sup>14</sup> Ahora, cuando uno ve algo que ha hecho el Señor, uno—uno simplemente no se puede llenar. Uno desea más y más y más y más.

<sup>15</sup> Y, miren, anoche tuvimos un gran servicio de oración, y eso es bueno; eso está bien. Poner las manos sobre los enfermos es bueno. A veces eso es todo lo que se necesita. Y luego hay casos donde hay algo allí atrás, que ellos—ellos no pueden captar, y uno tiene que tomar a esa persona y descubrir lo que es eso. Vean, hay algo que les está estorbando, algo que está estorbando. Y una sola sombra puede causar una vibración que lo impida.

<sup>16</sup> Miren, esa damita allí adentro hace unos momentos, ella estaba tan nerviosa, tan inquieta. Pobrecita, ella casi no podía respirar. Ella estaba... [El hermano Branham inhala y exhala, tratando de respirar.—Ed.] y simplemente—simplemente comportándose así. ¿Ven?

<sup>17</sup> Ahora, la cosa que hay que hacer. Esto es algo confidencial. ¿Ven? La cosa es captar su espíritu. ¿Ven? Y entonces uno le está proyectando a ella los mismísimos pensamientos de uno. ¿Ven? Y uno cambia su manera de pensar. ¿Ven? Entonces cuando se hace eso, entonces uno puede enfocarla a ella en Cristo, y de allí ella puede continuar. Pero uno tiene que cambiar la manera de pensar de ella. ¿Ven? Ella misma no se puede cambiar. Ella sigue dando vueltas y uno tiene que captar eso. Miren, allí está algo que les puede dar una.... No intenten estudiarlo; no lo hagan. Simplemente créanlo y sigan.

<sup>18</sup> Cómo pudo ese niño, estando allí en los brazos de esa madre, había estado muerto desde las nueve de esa mañana, y ya era tarde esa noche, ¿dónde estaba ese pequeño espíritu? Uno tiene que ir a encontrar a ese espíritu y traerlo de vuelta. Y entonces cuando Ud. lo ve que viene regresando, entonces Ud. puede levantarse en el Nombre del Señor y llamarlo. Vean, entonces acontecerá. Pero mientras no hacen eso, Uds. simplemente están malgastando el aliento. ¿Ven?

<sup>19</sup> No es nada—nada tan misterioso. Es cuestión de encontrar a Dios, hacerse uno mismo a un lado y dejar que el Espíritu Santo lo use a uno para lo que sea Él quiera hacer. Eso es. La cosa principal de cualquier don, es

apartarse uno mismo de sus ideas, y dejar que Cristo lo haga. Entonces lo que sea que Eso diga, si Uds. desean saber si es Cristo o no... Sólo una sensación, déjenlo en paz. Si es simplemente una emoción, dejen eso quieto, pero si está escrito en la Palabra, entonces es Dios. Siempre juzguen todo lo que cualquier espíritu les diga por la Palabra. La Palabra, nunca se aparten de esa Palabra; si lo hacen, Uds. están perdidos.

<sup>20</sup> Ahora, antes que nos agarre el mediodía, hablando de esa manera, abramos la Biblia y leamos algunas Escrituras aquí. Y luego vamos a... Yo amo la Palabra de Dios. Sé que todos la amamos. Miren, no tenía...

<sup>21</sup> Yo iba a predicar, en esta mañana, o a hablar... a enseñar la escuela Dominical, sobre los misterios ocultos de Dios desde la fundación del mundo siendo revelados en Jesucristo. Y no tuve la oportunidad de estudiarlo todo bien. Se me olvidó por lo de la boda, así que quizás veamos eso la próxima ocasión que pasemos por aquí.

<sup>22</sup> Miren, voy a leer un poco de tres lugares en la Biblia. El primero, deseo leer de Filipenses 1. El capítulo 1 de Filipenses, comenzando con el versículo 19, leyendo también hasta el 22.

*Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,*

*Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.*

*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.*

*Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.*

<sup>23</sup> Ahora en el Libro de Romanos. Y queremos empezar en el capítulo 8 de Romanos, y el versículo 35, para formar una base de lo que quiero tomar como texto.

*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*

*Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.*

*Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.*

*Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,*

Seguro, fue una paradoja que una Columna de Fuego permaneciera suspendida allí arriba en el cielo. Y los periódicos y todo lo demás tomaron Su fotografía.

<sup>148</sup> Fue una paradoja, el otro día, el 15 de marzo, o el 15 de mayo, creo... no, fue el 15 de marzo de este año pasado. Cuando... Tres o cuatro meses antes de: “*Señores, ¿qué hora es?*”, dijo que iríamos allá, y que “Siete Ángeles se encontrarían conmigo, y que regresara y que el—el Libro de los Siete Sellos sería abierto”. Y parado allí mismo con el hermano Sothmann, quien acaba de decir “amén” allí, parado allí junto a él, pues, yo les dije a ellos que: “Habría un estruendo que sacudiría la región”. Y dije: “Estará allí. Es ASÍ DICE EL SEÑOR”. Está en cintas, y cintas, y cintas, desde Phoenix y por todos lados. “Es ASÍ DICE EL SEÑOR”.

<sup>149</sup> Un día mientras estaba parado allí quitándome los abrojos, o unas espinas del pantalón, como que era; aparecieron siete Ángeles desde el cielo y estremecieron el lugar, a tal grado que las rocas, con un peso de cincuenta o sesenta libras, rodaron por la ladera. Allí estaban siete Ángeles parados allí, y me comisionaron a que regresara y predicara estos mensajes, y dijeron que: “Uno a uno” ellos se encontrarían conmigo y me dirían lo que sucedió”. Y sucedió exactamente de esa manera. Y cuando ellos ascendieron a las Alturas, de esa manera, subieron a treinta millas en el aire; y, ese mismo día, ellos tomaron la fotografía de Ello, (la ciencia), y le dio la vuelta al mundo. Es una paradoja, pero fue un Absoluto. Eso me ató a mí más a Jesucristo, envolviendo mi vida dentro de Él. Yo sé que pareció extraño. Siempre es así.

<sup>150</sup> Fue una paradoja para Pablo, encontrarse con Jesús en el camino a Damasco. Es una paradoja cuando Dios cambia el corazón negro de un pecador y lo lava dejándolo blanco en Su Propia Sangre. Es una paradoja. Ciertamente. ¿Creen Uds. en paradojas? Y esa paradoja, si es de acuerdo a la Palabra de Dios, puede ser el absoluto suyo. La conversión de Pablo fue una paradoja, y llegó a ser su absoluto.

<sup>151</sup> Recuerdo que no hace mucho, yo estaba sentado con un farmacéutico, y estábamos conversando en cierto lugar. Él me dijo: “Hermano Branham, quiero preguntarle algo”. Y él era bautista, él mismo. Él dijo: “¿Cree Ud. en una paradoja?”

Yo dije: “Seguro. Claro que sí”.

<sup>152</sup> Dijo: “Yo no le contaré esto a más nadie sino a Ud.”, dijo, “pero yo—yo sé que Ud. cree esto”.

<sup>153</sup> Él dijo: “Durante el tiempo de la depresión”, dijo, “ellos tenían que tener una orden, de parte del condado, para obtener medicina para los enfermos”. Y dijo: “Un día, yo estaba sentado allá atrás en la farmacia”. Dijo:

cosa. Eso es mi Absoluto. Sólo dejarla de esa manera. Así es como yo la quiero. ¡Oh, hermanos! Miren, hermano y hermana, hagan su Absoluto en Él. Sí señor.

<sup>139</sup> En un tiempo de problemas que tuve no hace mucho, perdí a mi esposa, a mis hijos, y todo. Alguien me dijo, dijo: “¿Guardaste tu religión?”

<sup>140</sup> Yo dije: “No, ella me guardó a mí”. ¿Ven? Vean, yo tenía un Absoluto: el saber que algún día los volveré a ver. Amén. Yo no hubiera podido lograrlo si no hubiese tenido ese Absoluto. Eso marcó la diferencia en mí, a lo que yo estaba atado, porque yo sabía que los vería otra vez.

<sup>141</sup> Miren, por gracia, yo estoy atado a Aquel que dijo: “YO SOY”, no “Yo fui”. “YO SOY”, siempre, siempre presente, omni-, omnisciente, omni-, omnipotente, infinito, que Él no es “Yo fui”. “YO SOY”, ÉL todavía es la resurrección. Él todavía es la Estrella del Norte. Él todavía es todo para mí.

<sup>142</sup> Moisés tenía un absoluto. Cuando él se encontró con aquella zarza ardiendo, eso fue un absoluto para él. Cuando Josué, cuando Josué...

<sup>143</sup> Oh, Uds. saben, a veces cuando Ud. toma un absoluto, un absoluto lo guiará a Ud. a una paradoja. Eso es correcto. Sí. Una paradoja es algo que es real, pero no puede ser explicado. Es una paradoja.

<sup>144</sup> ¡Cuando Josué estaba parado allí, y vio que tenía una necesidad! Dios lo había comisionado a ir allá y poseer esa tierra, echar fuera toda esa gente, y—y colocar a Israel en la tierra. Y un día, los ejércitos habían sido dispersados y estaban en campo abierto. Y el—y de repente, él sabía que los tenía vencidos mientras los tuviera desparramados. Así que en eso, el sol se estaba ocultando. Y Josué estaba atado a un Absoluto, la Palabra de Dios, el Creador. Él estaba atado a un trabajo que tenía que hacer. Amén.

<sup>145</sup> A veces no es agradable tener que hacerlo; uno tiene que herir sentimientos, cortar y hacer pedazos. Pero es un absoluto.

<sup>146</sup> Él tenía una necesidad. Él dijo: “¡Sol, detente allá! ¡Luna, tú quédate allí mismo! Y ella se detuvo por veinticuatro horas. ¡Oh, hablando de un absoluto! Pero él estaba atado a un absoluto, con una comisión. Sí, ciertamente, Dios lo había comisionado.

Juan estaba seguro de que él vería la Paloma cuando Ella viniera sobre Él.

<sup>147</sup> Cuando yo vi esa Columna de Fuego, como Pablo camino a Damasco, yo sabía que eso era el Absoluto de Dios, vendría un avivamiento que iba a barrer las naciones. Yo sabía que Eso iba a precursar la segunda Venida de Jesucristo, y yo todavía lo creo hoy. Es mi Absoluto, aunque fue una paradoja.

*ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

<sup>24</sup> En Hechos 2, y el versículo 30.

*Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,*

<sup>25</sup> Miren, esto es bastante Escritura, yendo de un lugar a otro, en la Biblia. Pero sabemos que si tanto así de Escritura ha sido leída, vamos a encontrar algo allí que nos va a ayudar. Miren, que Dios nos ayude ahora, mientras me gustaría tomar este tema en esta mañana, como la palabra de absoluto: *Un Absoluto*.

<sup>26</sup> Ahora, nosotros... Cuando yo estaba buscando este texto, fui al diccionario. Pensé: “¿Qué...? Alguien dice constantemente, ‘Eso es absolutamente la verdad. Esto es absoluto’”. Yo pensé: “¿Qué es esa palabra? ¿Qué significa: *absoluto*?” Y fui al diccionario para averiguar lo que significaba.

<sup>27</sup> El diccionario Webster dice que es algo “perfecto en sí mismo, ilimitado en su poder, principalmente, lo definitivo”. Vean, “ilimitado en su poder, perfecto en sí mismo, y eso realmente es lo definitivo”, la palabra *absoluto*.

<sup>28</sup> Y me gustaría decir esto, y confío que Uds. captarán estas palabras, porque no soy un predicador preparado en cómo hacerlo, y la manera psicológica para traer algo fascinante que pueda retener a la gente. La única cosa que yo hago, es tratar de hacer lo mejor que puedo, por causa de los amigos que Cristo me ha dado, y yo—yo—yo quiero que ellos conozcan mi pensamiento respecto a Cristo.

<sup>29</sup> Miren, todo gran logro está ligado a un absoluto. No se puede andar por la vida sin tener un absoluto. Ud. no puede hacer un logro sin que eso sea un absoluto, porque eso es el poste de amarre final. Es el—es el poste de amarre al final de la carretera. Es un lugar donde Ud. está atado a algo.

<sup>30</sup> En el día en que vivimos hoy, y todo se está cayendo a pedazos, tan frágil y desapareciendo, yo pienso que este Mensaje sería algo muy apropiado, especialmente para los Cristianos cuando ellos están pasando por sus aguas profundas ahora mismo. La iglesia Cristiana está pasando por el agua más profunda que haya pasado en los últimos dos mil años. Porque, estamos llegando a un lugar donde hay algo presentado al Cristianismo, algo sobre lo cual ellos tienen que tomar una decisión, y yo pienso que la iglesia Cristiana debiera tener algo que ellos sepan a lo cual están amarrados, en vez de

simplemente estar flotando por allí como una hoja sobre el agua, el viento. Como dice la Biblia: “Llevados de acá para allá por todo viento de doctrina”. Los vientos vienen y soplan la pequeña hoja en *esta* dirección, y luego viene otro viento, el viento del norte, el viento del sur, el viento del este, el viento del oeste. Ud. nunca llegará a ninguna parte, porque no está estable. La vida Cristiana debe ser una vida estable. Debe ser algo que es—que es un principio a lo cual—a lo cual Ud. está atado, que es más que la vida misma.

<sup>31</sup> Y Uds. deben tener algo a lo cual estén atados. Algunas personas están atadas a su negocio. Algunos están atados a sus familias. Algunos están atados a un credo. Algunos están atados a su puesto en el ejército. Nosotros tenemos diferentes cosas a las cuales estamos atados. Pero yo pienso que como Cristianos nosotros deberíamos estar atados a algo que sabemos que es correcto. ¿Ven? Porque, Ud. pudiera estar atado a su familia, y su—su esposa pudiera abandonarlo. Ud. pudiera estar atado al ejército, y Ud. tal vez resulte muerto. Y Uds. pudieran estar atados a todo tipo de cosas diferentes, y eso tiene un fin. Pero tiene que haber un poste de amarre final. Tiene que haber algún lado donde—donde el hombre tiene que amarrarse para su destino Eterno. Porque, si Ud. va a depositar su confianza en su trabajo, cuando su trabajo se termine, se acabó todo. Cuando su familia le sea quitada, se acabó todo.

<sup>32</sup> Pero hay una sola cosa que yo pienso que es el poste de amarre final. Y yo creo que Pablo tenía un poste de amarre en su vida aquí. Y yo quisiera ponerme de su lado, si pudiéramos decirlo así, y hablar sobre ese poste de amarre. Él dijo: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Miren, Cristo era el absoluto de Pablo. Era su poste de amarre. Era su... Era el fin de todos los argumentos. Era Cristo, ese era su poste de amarre.

<sup>33</sup> Pablo no siempre tuvo ese poste de amarre. Antes él estaba atado al grupo de los fariseos. Y él tuvo que ser entrenado y educado, para que ellos pudieran aceptarlo y dejarlo atarse a su poste. Pero un día él iba camino a Damasco y se encontró con Jesús, cara a cara. Y de allí él se desprendió de su poste farisaico, y se ató nuevamente a Jesús, Quien él sabía que había sido crucificado, que murió, y resucitó. Pablo lo sabía por cuanto él se había encontrado con la Persona. Eso lo cambió en el acto. De allí en adelante él jamás fue el mismo. Él no simplemente se encontró con un libro. Él no simplemente se encontró con un—un credo. Él se encontró con la Persona: Jesucristo. “¿Quién eres, Señor?”

Él dijo: “Yo soy Jesús”.

<sup>34</sup> Meditemos en esa conversación por unos momentos. Yo creo que Pablo era un hombre sincero. Siendo que esto es la escuela Dominical,

día. Justificado por Su Justicia, que yo he aceptado por Su muerte en la cruz, Dios hecho carne entre nosotros; aún carne en nosotros, aún Espíritu en nuestra carne. Amén.

<sup>133</sup> Él es mi absoluto. Él es mi todo. Cualquier cosa fuera de eso, nada en mis brazos traigo. Yo no conozco más nada sino a Cristo, y a Él crucificado; no deseo oír más nada sino a Cristo, y a Él crucificado. Mi corazón dice “amén” a cada una de Sus promesas. Es por eso que yo sé que Su Espíritu Santo es una brújula, porque me guía a la Palabra.

<sup>134</sup> Ninguna de esas visiones jamás me han dicho algo que no estuviera en la Palabra. Oh, allí es donde yo tengo mi seguridad, hermano. Esa noche cuando Él me dijo acerca de eso, yo he vigilado esas visiones y quiero llamarles su atención, ¿alguna vez ha dicho esa visión algo que fuera contrario a la Palabra? Ni una sola vez ha estado errada. ¿Por qué? Porque es Dios. Ese es mi poste de amarre.

<sup>135</sup> Y yo sé, que una mañana, en una visión, yo vi a mis seres queridos allá al otro lado del río. Están allí. Yo voy rumbo a esa Tierra prometida. Algún día tengo que encontrarme con ellos. Sí, ciertamente.

<sup>136</sup> Él es mi Absoluto. Él es mi Sol. Él es mi Vida. Él es mi poste de amarre, mi Estrella del Norte. Él es todo lo que yo alguna vez pudiera pensar ser, Él es eso para mí. Él es mi Vida.

<sup>137</sup> Las denominaciones, para mí...No para herir sus sentimientos; yo no deseo hacer eso. Pero la Palabra es como una espada de doble filo, Ella puede empujar sin cortar, (¿ven?), especialmente cuando está cortando en la oscuridad. Noten, las denominaciones son como las otras estrellas, ellas se mueven a medida que el mundo gira. Eso es correcto. En cada dirección que el mundo va, ellas dejan que sus mujeres se corten el cabello, usen pantalones cortos, y todo lo demás, se mueve al ritmo de Hollywood y todo lo demás. Pero, ¡oh, hermano, Eso aún sigue siendo la Verdad, esa Palabra inmovible del Dios viviente sigue siendo la Verdad! Es mi Absoluto. Lo que Ella dice es la Verdad. Que las denominaciones se muevan para donde quieran. Si ellos quieren desacreditar el Nombre de Jesucristo, con un título, eso es cosa de ellos. Pero, para mí: “No hay otro Nombre debajo del Cielo dado a los hombres en el cual podamos ser salvos”. Para mí, esa es la Palabra de fundamento, allí es donde está la piedra angular. Yo no quiero moverme con ninguna denominación.

<sup>138</sup> Yo tengo mi Brújula aquí dentro de mí, el Espíritu Santo, el cual me apunta directo hacia el Absoluto. “Porque los cielos y la tierra pasarán, mas Mis Palabras no pasarán”. Y yo la he guardado en mi corazón, y el Espíritu Santo me apuntó directamente hacia Ella. Yo estoy decidido a no conocer otra



en la Iglesia. Él está aquí hoy, y en este cuerpo Él obra y actúa exactamente como lo hizo en aquel entonces.

<sup>127</sup> Si la vida de una sandía es puesta en una calabaza, ella nunca dará otra calabaza; no puede, porque será una sandía, pues la vida en ella es sandía. “Y si Mi... Vosotros permanecéis en Mí, y Mis Palabras en vosotros, ¡pedid lo que queréis!” Uds. tendrán sandías. Amén. El absoluto, yo sé que es Verdad. Yo he atado mi alma a eso, y sé que es la Verdad. La Palabra de Dios, Él es nuestro absoluto.

<sup>128</sup> En Segunda de Tesalonicenses, capítulo 2, leemos eso. “Seremos arrebatados juntos con nuestros seres amados, para encontrarnos con Él en el aire”. Oh, cómo palpita mi corazón ante cada Palabra en Su Libro, “Amén”. Dios dijo: “Seremos arrebatados en el aire, para encontrarnos con nuestros seres queridos”. “Amén”, dijo la Palabra en lo profundo de mi corazón, pues la Palabra está allí adentro.

<sup>129</sup> “En mi corazón he guardado Tu Palabra, Señor, para no pecar contra Ti. Yo las ato sobre mis dedos, sobre la cabecera de mi cama. Tú estás siempre delante de mí. No seré conmovido”.

<sup>130</sup> “Sí, aunque ande por el valle de la sombra de muerte. No temeré mal alguno, porque Tú eres mi Absoluto. Yo bajaré por allí, y Tú me sacarás. Si las aguas profundas entraran a mi barca, Tú... Tú eres mi ancla. Amén. Tú estás detrás del velo allí. Tú eres el que me conducirá a través de la tormenta. Tú eres el que estará Allí, mi ancla en la Gloria, cuando yo llegue a las sombras del valle, las sombras de la muerte”. Cuando yo llegue al Jordán, cuando tenga que cruzar, Él es mi Absoluto. Yo estoy atado al Resucitado en el otro lado, Él me sacará de las aguas peligrosas. “No temeré mal alguno, pues Tú estás conmigo”. Amén. Que rugan las tormentas, vida, o muerte, lo que sea, nada me separará. Yo estoy amarrado a ese Poste.

<sup>131</sup> Ese poste se mantiene firme. Se mantiene firme dentro del velo. Está anclado allá en Dios. Está anclado en mi alma. El Espíritu Santo es lo que me aviva a esa promesa. “YO SOY”, no “Yo seré, Yo fui, Yo seré algún día”. Sino “Yo soy la Resurrección y la Vida”, dice Dios. “El que cree en Mí, aunque estuviere muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá”.

<sup>132</sup> Que la muerte haga lo que quiera, jamás me molestará. Porque, yo estoy persuadido, estoy persuadido que aunque la enfermedad me mate, o por una bala de una escopeta, algún día pudiera matarme. Yo no sé qué será. ¿Qué me importa eso a mí? “Porque para mí el morir es Cristo, y el morir es ganancia”. ¡Oh, hermanos! Porque, yo estoy decidido a que lo conoceré a Él allá al otro lado del río de muerte, donde Él me llevará a Su Presencia algún

queremos enseñarlo como una escuela Dominical. Pablo, creo yo, que era un hombre profundamente sincero, y no había—no había nada acerca de él que fuese distinto a los demás.

<sup>35</sup> Todos aquellos profetas eran hombres iguales a nosotros. La Biblia así lo dice. San Santiago 5: “Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras”, él tenía sus altibajos, sus entradas y salidas, “y él oró fervientemente para que no lloviese”.

<sup>36</sup> Y Pablo era la misma clase de hombre como somos nosotros. Él tenía sus frustraciones, sus dudas. Y él era un hombre sincero. Él estaba yendo a una de las sectas más finas de las religiones que hay en el mundo. Y él iba a llegar a ser un maestro de esa secta; enseñado bajo un gran maestro, Gamaliel, el cual era uno de los maestros más grandes que ellos tenían en aquel día. Sus padres se aseguraron de eso, pues vieron que había algo en la vida de Pablo, y trabajaron arduamente para enviarlo a la escuela, para que él fuese enseñado en todas las leyes de Dios. Y, con una sinceridad profunda, él creía cada palabra de ello.

<sup>37</sup> Y él había oído de esta clase de gente inferior, y cómo es que había habido un profeta, así llamado, por Su grupo, que se había levantado en Galilea, el cual supuestamente obraba milagros y sanaba a los enfermos. Pero la—la secta a la que él pertenecía no aceptaba a este Hombre siendo un profeta, este Jesús de Nazaret, por cuanto Él no se había identificado con ellos. Así que Pablo no podía aceptar eso, por causa de que su propia secta de—de gente no creía en Eso. Y ellos lo habían advertido a él de tal cosa.

<sup>38</sup> Y Pablo, siendo sincero, pensó: “Si esta cosa no es de Dios, y mi iglesia dice que no es de Dios, entonces hay una sola cosa por hacer, y es deshacerse de esto”. Dijo: “Hacerla a un lado, porque es una... Sería un estorbo, sería un crecimiento maligno”, contra su secta de creencia. Así que él se propuso en su corazón que iría y cortaría esta cosa “maligna”, como él la llamaba, o como su iglesia la llamaba, de su fino grupo farisaico.

<sup>39</sup> Un día, con cartas en su bolsillo, del sumo sacerdote, para arrestar a todas aquellas personas que estaban en esa condición, porque esa hubiera sido la comisión que le asignaron a Pablo. Él iba camino a una ciudad llamada Damasco. Ellos los habían aquietado a ellos allá en Jerusalén. Así que él había—él había apedreado a Esteban, y Pablo lo había apedreado, fue testigo y guardaba las ropas. Miren, él iba ir allí para hacer la misma cosa, y deshacerse de este gran estorbo.

<sup>40</sup> Pero como... Debe haber sido como al mediodía, como a las once o doce, él fue derribado al suelo. Y cuando cayó, él alzó la vista y había una Luz parada frente a él. Y una Voz salió de esta Luz, y le dijo: “Saulo, Saulo”, una

pregunta, “¿por qué me persigues?”. Miren, Pablo sabía, o Saulo, (mejor dicho), sabía que su pueblo había estado siguiendo esa misma Luz desde que ellos salieron de Egipto. Y si...

<sup>41</sup> ¿Alguna vez han visto la traducción Lamsa de la Biblia, el antiguo...? El—el antiguo signo hebreo de—de Dios es una Luz en forma de triángulo; más o menos algo *así*, los tres atributos de Dios, en una sola Deidad. Y esta Luz en forma de triángulo, los tres en Uno, siendo un Dios, era un—un signo para los hebreos, de Dios, Luz.

<sup>42</sup> Y entonces cuando Moisés se encontró con Él en la zarza, entonces Él dijo: “YO SOY”, el cual sigue siendo el mismo, tres; ayer, hoy, y por los siglos, aún el mismo Dios. Y Moisés se encontró con Él en la zarza ardiendo. Él era una Luz. Y cuando Él sacó a los hijos de Israel del desierto, Él era el Ángel del Pacto que Moisés por fe vio, y abandonó Egipto, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que aquello de Egipto. Por fe, Moisés vio que ése era Cristo, la Unción. Y la Unción no estaba sobre ningún cierto hombre, sino que estaba en la forma de una Columna de Fuego. ¿Ven?

<sup>43</sup> Y luego esa misma Unción descendió en Su bautismo, y entró en Cristo y habitó en Él. Juan sabía que era Él. Él dijo: “Sobre Quien vieres al Espíritu que los sacó a ellos de Egipto al desierto, y del desierto a la tierra prometida, sobre Quien vieres esta forma triangular de Dios descendiendo y que permanece sobre Él, Él es el que bautizará con el Espíritu Santo y Fuego”.

<sup>44</sup> Miren, Pablo no había tenido el privilegio de ver esto todavía. Pero para hacérselo verídico a Uds., ¡los judíos estaban prohibidos a postrarse ante cualquier ídolo o cualquier cosa semejante! Ahora, cuando él vio esta gran Luz, él sabía que eso era el Señor. *Señor* significa “propiedad, control de”. Él—él no hubiera llamado a cualquier cosa “Señor”, ese hebreo fiel, cuando él sabía que Eso era Espíritu. Pero noten, él sabía que esa misma Columna de Fuego había sido la que había guiado a su pueblo. Y entonces él vino y dijo: “Señor, ¿Quién eres? ¿Quién eres? Yo quiero saber Quién eres. Tú te diste a conocer a Moisés con el Nombre de ‘YO SOY’”. Pero... Me detendré allí con ese pensamiento, sólo por un momento.

<sup>45</sup> Jesús, cuando Él estuvo en la tierra, ungido con Eso que ellos vieron, fíjense que Él dijo: “Yo salí de Dios”, el Espíritu, la Luz, la Columna de Fuego, “y regreso a Dios”. Y Él fue hecho carne para poder morir por nuestros pecados. Y después de Su muerte, sepultura, resurrección, y ascensión, después de que Él ascendió; a los cuarenta días, Él ascendió; y en el día cincuentavo, Él regreso otra vez en la forma de una Columna de Fuego, entre el pueblo, y se separó a Sí Mismo, como lenguas de Fuego, y se asentó sobre

esa justificación que apunta al creyente directamente a la Estrella del Norte. Correcto.

<sup>122</sup> El Espíritu Santo siempre apuntará hacia la Palabra. Si apunta hacia un credo o denominación, no es el Espíritu Santo. Él no podría hacer eso, apuntar en dirección contraria a Su Palabra, siendo que Él murió para confirmar esa Palabra y hacer de esa Palabra un positivo. Amén. Él murió para así poder venir, Él mismo, en esa Palabra. Él es la Vida vivificadora que hace que esa Palabra viva otra vez. Ese fue su propósito al morir, para que Él aún pudiera proyectarse a Sí Mismo a través de Su Iglesia, y hacer cada Palabra, en cada Edad, actuar exactamente de la manera en que debe actuar.

<sup>123</sup> Él es la dinámica de la mecánica. La mecánica de la Iglesia, ¿cuál es? Apóstoles, profetas, maestros, y así sucesivamente. Y Él es la dinámica que opera eso. Y es operada por una cierta dinámica que es llamada como... Él, Él es el Fuego que enciende la gasolina. Él es el Fuego que está en la cámara de combustión, que cuando la—la gasolina, la—la Palabra, es derramada en la cámara de combustión, Él es el que la enciende. Él es el que la confirma. Él es el poder de resurrección. Él es Dios. Él, Él es el Fuego, eso es lo que Él es.

<sup>124</sup> “Indiscutiblemente”, dice Primera de Timoteo 3:16: “Grande es el misterio de la piedad; porque Dios fue manifestado en carne, visto por los ángeles, recibido arriba en gloria”. Él era Dios, vino para tomar el lugar del pecador. Sí señor. Y cuando Él, Dios, lo levantó a Él al—al tercer día, fue para nuestra justificación. Por lo tanto, exaltado a la diestra de la Majestad en las Alturas, Él es nuestro Intercesor, para hacer intercesiones en base a nuestra... Por nuestras debilidades, mientras lo confesamos a Él, y morimos a nosotros mismos colocando Su Palabra de nuevo en nosotros, la promesa. Y nuestra fe hace a esa Palabra vivir, porque Cristo está en nosotros, el vivificador de la Palabra.

<sup>125</sup> ¡Cómo quisiera que la iglesia viera esto; todos los argumentos y controversias terminarían! Esa sería la Corte Suprema. Esa es la Estrella del Norte. Aleluya. Eso es el fin de toda controversia. Ese es el fin de toda pregunta. Ese es el fin de todo. “Dios lo dijo así”, eso es el Absoluto. Aférrense a Eso. Pablo dijo: “Ni lo presente, ni lo futuro, ni muerte, ni enfermedad, ni desnudez, ni peligro, nada puede separarnos de Eso”. Nosotros estamos atados a un absoluto. Dijo: “Para mí el vivir es—es Cristo, y el morir es ganancia”. Nada más nos sostiene sino Eso allí. Ese es el absoluto.

<sup>126</sup> Él es nuestro absoluto porque tenemos la seguridad de la resurrección, porque Él está resucitado en nosotros. ¿Cómo lo sabemos? Porque Él vive. Él hace exactamente aquí lo que hizo cuando Él estuvo aquí en la tierra. Él es la misma Columna de Fuego de la cual tenemos la fotografía allí. Él es el mismo

“Redentor”. Observen. “Yo sé que mi Redentor vive, y en los postreros días Él se levantará sobre la tierra; y aunque los gusanos de la piel destruyan este cuerpo, no obstante en mi carne yo veré a Dios”. Dios y el Redentor eran la misma cosa, Dios y el hombre hecho uno solo. “Yo veré a Dios; a Quien veré por mí mismo, mis ojos le contemplarán, y no otro”. Amén.

<sup>117</sup> No cualquier otro sino ese Redentor, Dios, ese es a Quien mis ojos contemplan. Él es un absoluto. Él es el absoluto. Él quita todo temor de la muerte. Él quita todo temor.

<sup>118</sup> En Hebreos, el capítulo 2, el versículo 14 y 15, observen. Él tomó la forma de hombre, para morir como uno, por todos. Él tomó la forma de hombre. Este Redentor bajó y se hizo hombre, para así poder morir, ese solo Hombre, por todos los hombres. Oh, ¿cómo lo hizo Él? ¿Para qué llegó Dios a ser Hombre? Para pagar la pena del hombre.

<sup>119</sup> Pero en la mañana de la Resurrección, Él salió con las llaves de la muerte, infierno, y el sepulcro. Amén. Dios, el cual pudo morir en la cruz, y el sepulcro no le pudo retener; nada, el infierno no lo pudo retener a Él. Nada le pudo retener. Él se levantó. Él tenía las llaves. Él se levantó como un Conquistador, por cuanto Él conquistó tanto la muerte, como el infierno, y el sepulcro. Cuando Él estaba en la tierra, Él conquistó la enfermedad. Él conquistó todo. Él conquistó las supersticiones. Él conquistó todo lo que había de ser conquistado. Y salió con la muerte, el infierno, y el sepulcro, las llaves tintineando en Su costado; y ascendió a lo Alto, y le dio dones a los hombres, y regresó en el Día de Pentecostés y se las entregó a Pedro, a la Iglesia. Amén. Él es nuestro absoluto. Todos los temores de la muerte... Por cuanto Él vive, nosotros también vivimos.

<sup>120</sup> Romanos 8:1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Nos damos cuenta, yo creo que eso es Romanos 5. Nos damos cuenta... Y—y Él es nuestra justificación. Dios lo levantó a Él al tercer día para justificar nuestra fe, que nosotros lo creemos. Y Él lo levantó a Él para justificar nuestra fe. ¿Qué hizo entonces? Él lo envió de regreso como el Justificador, porque nuestra fe lo cree. El Espíritu Santo, Cristo, entró en ello para nuestra justificación, porque hemos resucitado de muerte a Vida y ahora somos hijos e hijas de Dios, sentados en lugares Celestiales en Cristo Jesús, nos justificó por Su resurrección.

<sup>121</sup> Eso nos da justificación, al saber, con las—con las arras de nuestra salvación dentro de nosotros ahora mismo, la mera Vida de Cristo pulsando en nosotros. ¿Y cómo entonces pudiéramos negar la Palabra? Lo cual, Él es la Palabra que nos da la... esta seguridad. El Espíritu Santo está allí. ¿Qué es? Es la Estrella del Norte, Cristo es esa Estrella del Norte. Y el Espíritu Santo es

cada uno de ellos. Y entonces ellos fueron todos llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

<sup>46</sup> Veán, Dios separándose a Sí Mismo; primero Dios en una gran Columna de Fuego; Dios manifestado en un cuerpo humano; y ahora Dios separándose a Sí Mismo entre Su pueblo. La Columna de Fuego separándose, y asentándose sobre cada uno de ellos, como lengüetas de llamas divididas, lenguas repartidas se asentaron sobre ellos, lengüetas de fuego, lenguas repartidas como de fuego se asentó sobre cada uno de ellos. Y ellos fueron todos llenos con Eso, y empezaron a hablar en lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

<sup>47</sup> Ahora, ¿ven Uds.?, nosotros no somos un pueblo dividido, nosotros tenemos que estar en unidad, porque cada uno de nosotros tiene una parte de Dios. Y debemos juntarnos, y entonces la Columna de Fuego es manifestada en Su totalidad, en Su plenitud; cuando Su Iglesia se reúne en lugares Celestiales, entonces la plenitud del poder de Dios está en Su Iglesia. Y al juntarnos cada uno de nosotros que tenemos dones espirituales y oficios espirituales, traemos de nuevo esa Columna de Fuego.

<sup>48</sup> Y Pablo reconoció que eso era de parte del Señor, y él dijo: “Señor, ¿quién eres, si es que te estoy persiguiendo?”.

<sup>49</sup> Él dijo: “Yo soy Jesús, y dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

<sup>50</sup> Y a Pablo le fue ordenado levantarse e ir a la calle llamada: “Derecha”. Y había un profeta allí el cual vino, llamado Ananías, y vio una visión, y lo bautizó. Y él se fue a Arabia, por tres años, para estudiar las Escrituras, e indagar acerca de qué era esta Columna de Fuego que le había aparecido.

<sup>51</sup> Ahora, encontramos que Pablo tuvo eso como un poste de amarre el resto de su vida. Él se había encontrado cara a cara con Dios, y fue comisionado por Dios. ¡Qué poste de amarre! ¡Qué absoluto! Ese fue el fin de todo argumento. Ese fue el fin de todo para Pablo. Toda contienda, todo desapareció. No importaba lo que dijeran los fariseos, lo que dijeran los saduceos, o alguien más; él se encontró con Dios vindicado por la Palabra, y ¡eso lo concluyó! Eso fue el resto de su vida. Por cuanto él había visto a Dios manifestado, y le había sido probado que Eso era Dios, por medio de la Palabra, y por la forma en que Él estaba, y por una Voz audible que le habló a él exactamente lo que era. Miren, eso fue algo grandioso. Con razón él podía decir, ante Agripa: “No fui rebelde a la visión Celestial”. Él estaba amarrado a ello. Había algo real, algo que él sabía, algo que nadie podía quitarle.

<sup>52</sup> Miren, hoy día, si nosotros solamente estamos confiando en una educación, o en una—una manera mecánica de—de educación para explicar la

Biblia, entonces simplemente lo que tenemos es una—una concepción mental. Pero ningún hombre tiene el derecho a predicar el Evangelio detrás de este púlpito, a menos que él haya encontrado cara a cara con Ello.

<sup>53</sup> Así como Moisés, en la parte de atrás del desierto, no importaba lo bien que él fue educado, o lo que había acontecido; sus temores y frustraciones lo dejaron porque él se paró en un suelo sagrado con Dios, donde nadie podía quitarle aquello.

<sup>54</sup> Y todo hombre o mujer que ha tenido una experiencia con Dios, se ha encontrado con esta misma Columna de Fuego sobre la tierra sagrada de su corazón. “No hay ningún teólogo, ningún demonio, ni nada”, dijo Pablo, “ni lo presente, ni lo futuro, ni muerte, ni enfermedad, ni tristeza, puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús”. Es un poste de amarre. Ud. sabe que algo sucedió. No importa cuánto la ciencia se levante y diga *esto, aquello*, o lo *otro*, Ud. está atado. Ud. y Dios llegan a ser uno. Él está en Ud. y Ud. está en Él. “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en el Padre, el Padre en Mí, Yo en vosotros, y vosotros en Mí”. Ud. está atado a Él.

<sup>55</sup> Y Pablo vivió una—una vida centrada en Cristo. Era una vida diferente a la que una vez él había vivido. Él una vez tuvo una concepción educacional; pero ahora tenía una vida centrada en Cristo, un absoluto. No importaba cuánto Agripa le pudiera decir: “Pablo, tú—tú te has vuelto loco. Tú has perdido la mente. Tú, tú has estudiado demasiado”.

Él dijo: “Yo no estoy loco”.

<sup>56</sup> Y entonces él le habló de tal forma a Agripa hasta que dijo: “Tú casi me persuades a ser Cristiano”.

<sup>57</sup> Él dijo: “Ojalá que lo fueses, sólo que aparte de... como yo lo soy, excepto estas cadenas”.

<sup>58</sup> Cuando Ud. vive una vida centrada en Cristo así como Pablo, eso hace que Ud. haga cosas que normalmente no haría. Ahora miren. Normalmente, ese hombre había sido entrenado en todas las—las Escrituras y cosas, él normalmente hubiera seguido esa línea en la que había sido entrenado. Pero cuando él se convirtió... e hizo a Cristo su absoluto, lo definitivo, entonces hubo una vida distinta. Él actuó diferente. Él hizo cosas locas, para lo que una vez había sido entrenado a hacer. Y eso hará la misma cosa.

<sup>59</sup> Si la iglesia se apartara de ese Concilio de Iglesias, y regresara e hiciera la Palabra de Dios su absoluto, hiciera la Palabra de Dios su poste de amarre, eso lo lograría. Pero ellos están intentando hacer un logro humano. Está destinado a caer. Bueno, la Biblia dice que ellos lo harían. Pero habrá una

entonces Él poder sacar eso de mí; y meter algo allí que sería Su Palabra. Y estoy decidido a no conocer otra cosa sino a Cristo.

<sup>109</sup> La muerte de Cristo fue un absoluto. Fue un absoluto. Fue el fin de todo temor para aquellos que le tenían miedo a la muerte. Su muerte es un absoluto, entonces.

<sup>110</sup> La gente le teme a la muerte. Aun Job le temía a la muerte. ¡Pero cuando él vio la visión! Él sabía que todo se había perdido; su familia, sus—sus hijos. Aun su esposa se había vuelto contra él, por causa de su—de su, del mal olor de su—de sus llagas; él se sentaba afuera de su casa, sobre un montón de ceniza, rascándose sus—sus llagas. Y su esposa aun le dijo: “¿Por qué no maldices a Dios y te mueres?”

Él dijo: “Como mujer fatua has hablado”. ¿Ven?

<sup>111</sup> Entonces cuando Eliú habló con él... Un día de estos deseo desglosar ese nombre para Uds., Eliú, y mostrarles que era Cristo.

<sup>112</sup> Cuando él tenía esta condición y todo le había ido en contra, entonces él vio la visión del Ser Justo. Él quería encontrar a un Hombre que pudiera pararse en la brecha por él; poner Sus manos sobre un hombre pecador y un Dios Santo, y pararse en medio. Y Dios le permitió verlo, a cuatro mil años de distancia. Eso era su absoluto. Él se levantó y se sacudió. ¡Aleluya!

<sup>113</sup> Cuando un hombre le tiene miedo a la muerte, levántese y sacúdase, mire en la Palabra y vea cuál es la visión de Dios.

<sup>114</sup> Él vio esa visión y dijo: “Yo sé que mi Redentor vive, y en los días postreros Él se levantará sobre esta tierra. ¡Yo me estoy aferrando a ello! Aunque los gusanos de la piel destruyan este cuerpo, aun en mi carne yo veré a Dios; a Quien veré por mí mismo. Yo estoy aferrado a ello”, dijo él. Él lo vio. Era una promesa de Dios.

<sup>115</sup> Él miró a través de las leyes de la naturaleza. Como les estaba hablando acerca de la continuidad de la ley de la naturaleza, la continuidad de la Palabra, la continuidad de la acción de Dios, todo en continuidad. Él había preguntado, en Job 14. Él dijo: “Hay esperanza en un árbol, si él muere; la flor, si ella muere; y así sucesivamente. Pero”, dijo, “El hombre cae, y entrega el espíritu, y desaparece. Sus hijos vienen a honrarlo, pero él no lo percibe”. Entonces él dijo: “¡Oh, que me escondieses en el sepulcro, que me ocultaras y me mantuvieras en el lugar secreto, hasta apaciguarse Tu ira!”. Él le tenía miedo a la muerte.

<sup>116</sup> Pero cuando él previó, siendo un profeta, vio la resurrección de Jesucristo, él exclamó: “¡Mi Redentor vive!” Observen, él lo llamó a Él:

20:24: “Pero de ninguna de estas cosa hago caso”. Yo estoy determinado a no saber nada entre Uds., sino a Jesucristo y Él crucificado”. Me tienen sin cuidado estos absolutos, si es el papa, obispo, o un superintendente general, o un consejero, o un sistema o lo que sea, de ninguna de estas cosas hago caso. A mí no me importa si ellos dicen: “Bueno, nosotros—nosotros no co-...”. Eso no hace una pizca de diferencia. Yo estoy determinado a no conocer otra cosas sino a Cristo Jesús, Su Palabra manifestada entre nosotros. Yo estoy atado a Eso. Eso es mi ancla. Yo estoy anclado en Eso.

<sup>103</sup> “Desde que yo...” Pablo dijo: “Desde que yo me encontré con Él, en el camino, yo he cambiado de dirección. Yo he... Él me corrigió”.

<sup>104</sup> ¡Vaya, cómo Él me corrigió! Qué correcciones tuvo Él que hacer en mí. Pero desde que Él me corrigió, yo quedé atado a Él. Yo vi que la Palabra era la Verdad, y todo lo contrario a Ella estaba errado.

<sup>105</sup> ¿Saben qué? Él tenía un propósito al salvarme. Él tenía un propósito al salvarlo a Ud. Y yo estoy determinado, por medio de Su Voluntad, a hacer Su Voluntad. La razón que Él lo hizo, yo no sé por qué lo hizo.

<sup>106</sup> “¡No le añadan ni le quiten!” Como ya dije, Apocalipsis 22:19 dice que no lo hagan. Si Él es nuestro absoluto, no puede ser de otra manera. No hay forma en que sea de otra manera. Él tiene que ser el absoluto: la última Palabra.

<sup>107</sup> Uds. saben, había millones en pecado cuando yo fui salvo. Él tenía un propósito al salvarme. Yo soy el pájaro raro entre los hermanos, muchas veces; yo creo en predestinación, la simiente de la serpiente, el bautismo en el Nombre de Jesucristo, y todas estas otras cosas que parecen ser... y en las visiones, y el poder del Cristo regresando una vez más, y condenando a las organizaciones y demás. Yo soy el pájaro raro, pero Él tenía una razón para salvarme, un propósito al hacerlo. Él me salvó cuando había millones de otros en pecado, pero Él me salvó por alguna razón. Había hombres educados, había hombres inteligentes, había teólogos, había obispos y doctores, y así sucesivamente, en el campo, cuando Él me salvó, pero Él me salvó por alguna razón.

<sup>108</sup> Y yo veo que la Palabra es el absoluto, y estoy atado a Ella, y me he propuesto a no conocer cosa alguna sino a Jesucristo, y a Este crucificado. Él tenía una razón para esto, y yo estoy decidido a mantenerme con esa razón. No importa lo que alguien más diga; yo no dejo de tener compañerismo con ellos ni los desacredito, pero yo sé a lo que estoy atado. Él quería que yo fuera así. Él me hizo así. Yo fui hecho de esta manera con un propósito. Yo tenía que ser formado con todas estas cualidades, y cosas, y todas estas debilidades, para

Novia que ha sido elegida desde la fundación del mundo, y que va a estar atada a ese poste de amarre.

<sup>60</sup> Puedo ver que se abre la Eternidad y entra al tiempo, desde Edén. Y en eso, está una línea de Sangre, todo el trayecto hasta el Calvario; y desde el Calvario, ligado con esta línea, y sigue hasta al poste de amarre: Jesús. Y algún día cuando Él venga para reclamar a los Suyos, todos los que estén ligados a ese absoluto serán levantados a la Eternidad. ¿Por qué? Es que ellos han estado en la Eternidad todo el tiempo. Ellos fueron predestinados en la Eternidad. Ellos son parte de Dios. Ellos estaban en Sus pensamientos en el principio. Y cuando esa gran soga es jalada, de la línea de Sangre, la Señal de la cual yo estaba hablando, cuando eso sube de la tierra, todos los que estaban incluidos en esa Sangre serán depositados nuevamente en la Eternidad. Pero la única forma en que sea así, será estando atados a ese absoluto: Jesucristo. ¡Ese es el absoluto! No el logro de algún hombre; pero Dios lo levantó a Él de entre los muertos, y Él es el absoluto. Y nosotros sabemos que Él está vivo, porque Él está aquí con nosotros en el Poder de Su resurrección, haciendo la misma cosa que Él hizo cuando estuvo aquí en la tierra.

<sup>61</sup> Yo estoy amarrado a ese Absoluto. Ese es el fin de toda contienda. Yo estoy ligado a Él. Eso es mi vida. Yo era un pecador cuando Cristo me salvó. Yo me encontré con Algo. Y desde que Eso vino a mí, ha sido—ha sido diferente. Y yo estoy atado a eso, todo lo que yo soy está atado a eso mismo. Y entonces Dios separó Su vida, y me dejó vivir en Él, y Él en mí, entonces nosotros estamos amarrados. Yo...

<sup>62</sup> No importa lo que los demás quieran creer. Para el individuo, Ud. está amarrado a Eso. [El hermano Branham da golpecitos en su Biblia—Ed.] Ese es su absoluto. Ese es el... Esa es la última palabra. Y entonces si él es la Palabra, entonces *Eso* debe ser la última palabra. Esto debe concluirlo. Lo que Eso diga, Eso es ese cordón escarlata. Eso es Cristo. Y cualquier cosa contrario a Eso, yo no conozco nada de eso. Eso es lo que nosotros queremos conocer, lo que dice esta Palabra; porque yo estoy ligado a Cristo, y Cristo es la Palabra. ¿Lo entienden ahora? [La congregación dice: “Amén”.]

<sup>63</sup> Y la porción de Su Palabra que está asignada para este día, Su Espíritu Santo está aquí para manifestar esa porción de Palabra.

<sup>64</sup> Así como fue allá en Su nacimiento. Isaías 9:6. A través de todas las Escrituras. Todo lo que había sido dicho con respecto a Él, se cumplió. En el Libro de Lucas, decimos que es... lo vemos así. Y Él fue el fin, Él fue el—Él fue el fin de la profecía, también, acerca de Él. Él cumplió eso, la historia, los cantares, todo en el Antiguo Testamento, que fue hablado de Él, se cumplió

allí mismo. Eso llegó a ser lo definitivo. Eso llegó a ser el poste de amarre de la Palabra de Dios para esa edad.

<sup>65</sup> Y el verdadero pueblo nacido de nuevo de esta edad, que está lleno del Espíritu Santo, es el poste de amarre de esta Escritura que tiene que ser cumplida en estos últimos días. Ellos son lo definitivo. Es lo definitivo de Dios, porque es Su Palabra; y la Palabra es Cristo: el poste de amarre. No hay manera de apartarse de ello. Es algo que lo agarra a uno.

<sup>66</sup> Como dije, eso lo hace a Ud. hacer cosas que Ud. normalmente no haría. Hizo que Pablo hiciera cosas que normalmente él no hubiera hecho. Hizo que Moisés hiciera cosas que normalmente él no hubiera hecho. Hace a cada hombre y mujer hacer cosas que ellos normalmente no harían. Es algo en lo cual Ud. está—está centrado. Es algo, es su estabilizador. Es como el...

<sup>67</sup> Es el ancla del barco. El barco está amarrado al ancla, en el tiempo de una tormenta. Y si Cristo es su absoluto, Ud. está amarrado a Él. En tiempo de tormenta, el barco, si Ud. lo deja que se mueva solo, se destruirá contra las—las—las—las rocas. Pero cuando eso ocurre, ellos dejan caer el ancla. El ancla va arrastrando hasta que se agarra en la roca de fundamento. Y el barco está amarrado al ancla. Ese es el absoluto del barco.

<sup>68</sup> Y un Cristiano nacido de nuevo está amarrado a Cristo, y la Biblia es el ancla. Es la cosa a la cual estamos atados. Dejen que las organizaciones, dejen que las diferentes cosas, dejen que la ciencia, dejen que los educadores digan lo que quieran. Siempre y cuando esa Palabra lo diga y lo prometa, nosotros estamos amarrados a Eso. Hay algo que no nos dejará movernos de allí. Eso es correcto. Un Cristiano que ha nacido genuinamente, ellos se quedan con esa Palabra. Si Ella dice que se haga una cierta cosa, y la manera cómo hacerlo, esa es la manera en que debemos hacerlo. No importa lo que alguien más diga, Eso es lo que Dios dijo. Nosotros estamos ligados a Eso: una vida centrada en Cristo.

Cristo, nuevamente, es como la Estrella del Norte

<sup>69</sup> Uds. saben, el mundo da vueltas. Y las estrellas, realmente, la que Ud. ve como la estrella vespertina, es también la estrella matutina. El mundo gira para encontrarla. Pero se va apartando de las estrellas, con excepción de la estrella del norte. Miren, Uds. no pueden fijar su brújula sobre la estrella vespertina y llegar a alguna parte, porque a la mañana siguiente, ¿qué sucede? Ud. está en la estrella vespertina en el oeste, y a la mañana siguiente Ud. está en el este. Vean, Uds. no pueden hacerlo. Pero Uds. pueden fijarla en la estrella del norte, (amén), y mantenerla en todo el centro. Y tendrán éxito.

<sup>95</sup> Así que yo necesitaba un absoluto y tomé uno: La Palabra de Dios. Así que yo leí en la Palabra que Él es la Palabra, San Juan 1. “Y sobre este absoluto, Yo edificaré Mi Iglesia”. Eso es correcto. Así que yo lo tomé a Él en Su Palabra. Apocalipsis 22:19 dice: “Todo aquel que le quite una Palabra a Esto, o le añada una palabra a Ella”. Ese es el absoluto. Ese es el fin de toda contienda. *Este* es el absoluto. “Todo aquel que le quite algo a Ella, o que le añada algo a Ella”, Dios dijo: “Yo quitaré su parte del Libro de la Vida”, así que Eso tenía que ser el absoluto. Y Jesús dijo que: “No solamente de pan vive el hombre, sino de toda Palabra”. Entonces yo supe que tenía que ser “Cada Palabra”. Él dijo: “Mandamiento tras mandamiento, y renglón tras renglón”. Esa es la manera en que Ella tiene que venir, exactamente como está escrita.

<sup>96</sup> Entonces Él dijo: “Si permanecéis en Mí”, Él es la Palabra, “Y Mis Palabras permanecen en vosotros, podéis pedir lo que queréis”. Yo sabía entonces si el Cristianismo era la Palabra de Dios. Y Él era la Palabra; y al aceptar la Palabra, la Palabra vivió a través de Él, entonces yo sé: “Si permanecéis en Mí, y Mi Palabra en vosotros, pedid lo que queréis”. Y si Ud. está en la Palabra y es parte de la Palabra, Ud. únicamente pedirá lo que la Palabra le dice que pida. Reconozca el día en que Ud. está viviendo, entonces, y pida así.

<sup>97</sup> Así que por lo tanto, volviendo al tema, hace... Hablando esto ahora personalmente, pero yo estoy atado. Yo estoy atado a Jesucristo, a Él, por Su Palabra. Él es mi absoluto.

<sup>98</sup> Yo encontré que todas estas denominaciones y demás tenían su absoluto. Cada una, cada una, ellas tienen su propio absoluto.

<sup>99</sup> La católica, cuando ese papa dice algo, así es. Ese es el absoluto de la iglesia católica. No importa lo que diga el sacerdote, lo que diga el obispo, lo que diga el cardenal; cuando el papa lo dice, así es. Ese es el absoluto. Es correcto.

<sup>100</sup> En la iglesia metodista y en muchas de las denominaciones protestantes, lo que el obispo dice, eso es el absoluto. Eso es todo. Lo que dice el credo, eso es el absoluto.

<sup>101</sup> En las pentecostales, es lo que diga el superintendente general, si Ud. puede tener a esta persona para un avivamiento, o no. Ese es el absoluto. Si Ud. no está de acuerdo con sus palabras, Ud. es botado de la organización. Vean, la Palabra no es tomada en cuenta en lo absoluto. ¿Ven? Uds. obtienen estos absolutos, cada una tiene su propio absoluto.

<sup>102</sup> Pero, Uds. saben, yo no digo esto sacrílegamente. Lo digo por la verdad. Yo pienso de esa manera como Pablo, cuando él dijo, en Hechos

Cristianismo. Ese es el fin de todos los argumentos. La Biblia así lo dice, eso lo hace correcto. Sí señor. Tiene que haber un absoluto en todo.

<sup>88</sup> Es algo parecido a las iglesias hoy en día, la mayoría de las iglesias tienen su propio absoluto. Cada una tiene el suyo propio, algo así como en los días de los jueces, cada quien hacía como él pensaba que estaba correcto. Pero eso no es correcto. Vean, eso fue cuando la Palabra de Dios y los profetas no estaban en existencia. La Palabra es el absoluto. Ellos tenían su propio absoluto. Cada uno dice que ellos son la Verdad y el camino: “Nosotros somos la Verdad y el camino”.

<sup>89</sup> Pero Jesús dijo que Él era la Verdad y el camino: “La Verdad, Camino, Luz”. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Bueno, entonces, Él es la Palabra, así que ahí está el absoluto. Y los absolutos denominacionales, no hay nada en eso; está errado, déjenlo quieto.

<sup>90</sup> El hombre hace lo que es correcto en sus propios ojos, pero Dios tiene una manera para que él lo haga. Vean, cuando Dios y Su Palabra y Sus profetas no estaban en la escena, cada quien hacía como mejor le parecía.

<sup>91</sup> Y eso es lo que ha sucedido en este día, cada uno dice: “Yo—yo pertenezco a *esto*”. ¿Es Ud. Cristiano? “Yo soy presbiteriano”. ¿Es Ud. Cristiano? Les hago la pregunta. Una muchacha dijo: “Yo quiero que Ud. sepa que yo enciendo una vela todas las noches”. Otro hombre dijo, en la línea de oración, yo le pregunté si él era un Cristiano, y él dijo: “Yo soy un americano. ¡Cómo se atreve Ud.!” Como si eso tuviera algo que ver con Ello. Vean, ellos están atados a una nación. Y el otro está atado a una organización, dogmas.

<sup>92</sup> Pero un *Cristiano* quiere decir: “Como Cristo”. Y la única manera en que Ud. pueda ser como Cristo es que Cristo la Palabra esté en Ud. Ese es el absoluto. Sí. Yo vi esto antes de ser convertido, y estoy contento de que Dios se apoderó de mí antes que la iglesia. Así que yo sabía cuando yo...

<sup>93</sup> Un ministro bautista muy fino, el hermano Naylor, él está en la Gloria hoy, él vino y me habló. Y, oh, hay mucha gente que me habló cuando yo—yo estaba tratando de encontrar a Dios. El predicador adventista del séptimo día quería que yo me uniera con ellos, y así sucesivamente. Pero yo me di cuenta que si iba a ser un Cristiano, yo—yo no podía decir: “Miren, yo soy adventista del séptimo día”. Ahora, eso está bien. “Yo soy un bautista”. Eso está bien, (¿ven?), pero yo tenía que tener algo un poco más seguro que eso. Yo—yo no podía confiar, porque cada uno estaba fluctuando.

<sup>94</sup> Yo pensé: “Hay algo en alguna parte, uno tiene que tener algo que sea seguro, en alguna parte”.

<sup>70</sup> Y eso es lo que es una vida centrada en Cristo. Cuando Ud. está perdido, Él es su Estrella del Norte. Entonces, si Él es la Estrella del Norte, el Espíritu Santo es su brújula, la brújula solamente apuntará hacia la Estrella del Norte. No apuntará hacia un credo o una denominación. No apuntará a una sensación, o lo que sea. Se mantendrá fija hacia la Estrella del Norte. Él es su Estrella del Norte. Cuando Ud. está perdido, Ud. pudiera cambiar de denominaciones, y cosas como esas. Pero la brújula, (el Espíritu Santo), lo apuntará directamente a la Palabra, la cual es Cristo, y lo mantiene a Ud. fijo. Aférrense a Eso.

<sup>71</sup> ¿Qué si no hubiera estrella del norte, cómo se orientaría un hombre en un mar neblinoso? ¿Qué si no hubiera Espíritu Santo para dirigirlo a Ud. a la Palabra de Dios, para manifestarla y probarla, qué haríamos nosotros en esta hora? El Espíritu Santo apunta únicamente hacia la Palabra. “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra”. No parte de la Palabra; sino cada Palabra, toda Ella. Toda Palabra que sale de la boca de Dios, de eso es que vive el hombre. Él es el Absoluto de su vida, Él también es su Estrella del Norte.

<sup>72</sup> Uds. saben, nosotros tenemos que tener una u otra cosa, para solucionar el fin de la contienda.

<sup>73</sup> Uds. saben, hubo un tiempo en que el comportamiento en la mesa dependían de lo que dijera una mujer. Yo creo que su nombre era Emily Post. Quizás esté equivocado en eso. Pienso que es correcto, Emily Post. No importaba si Emily Post decía: “Tomen el cuchillo y coman los—los frijoles con él”, ese era el comportamiento. ¿Por qué? Porque ella era el absoluto en cuanto al comportamiento en la mesa. Eso es correcto. Si ella decía: “Cómanlos con las manos”, Ud. se los comía con las manos, ¿por qué? Esta nación la hizo a ella el absoluto con respecto al comportamiento en la mesa. Sí señor.

<sup>74</sup> Hubo un tiempo cuando Alemania tenía un—un absoluto. Y ese era Hitler. Era un absoluto. No importaba lo que alguien más dijera, cuando Hitler decía: “Háganlo”, Uds. lo hacían. Más vale que lo hicieran. Él era la última palabra. Hitler lo era.

<sup>75</sup> Hubo un tiempo cuando Roma tenía un absoluto, y ese era Mussoline, el dictador. Un hombre llegó un minuto más temprano a buscarlo, y él lo mató en su carro, y lo sacó fuera, dijo: “Yo no te dije que vinieras un minuto más temprano, yo te dije que estuvieras aquí a la hora exacta”. ¡Un absoluto! Cualquier cosa que él dijera, ellos tenían que hacerlo. Tenían que sujetarse. Él dijo que él haría que el mundo entero girara por su palabra. ¡Pero gira por la Palabra de Dios!

<sup>76</sup> Hubo un tiempo cuando Egipto tenía un absoluto. Era Faraón. Yo fui a Egipto una vez, sólo para ver esos lugares. Y uno tiene que cavar a veinte pies de profundidad para encontrar los tronos en que ellos se sentaron, el emperador de Roma; cuando yo estuve en Roma y en Egipto.

<sup>77</sup> Veán, todo se volvió polvo histórico, porque era un absoluto errado. Correcto. Era algo errado. Fracasó. Eran absolutos hechos por el hombre. Y cada absoluto hecho por el hombre y cada logro hecho por el hombre tiene que volverse polvo. Ellos tienen que volverse polvo. Es la clase incorrecta, así que falla.

<sup>78</sup> Sólo piensen en nuestra nación. Cuando nos metemos en problemas, si alguien hace algo, y ellos lo someten a juicio aquí quizás en una—una pequeña corte de la ciudad, alguna corte policíaca, entonces eso sigue y sigue, y finalmente llega ante la Corte Suprema. Miren, la Corte Suprema es el absoluto de la nación. Eso lo concluye. Miren, en Canadá, nuestros amigos de Canadá pueden acudir, de Canadá, a la Reina. Pero en los Estados Unidos, es la Corte Suprema. Ese es el absoluto. A veces no nos gustan sus decisiones, pero de todos modos tenemos que acatarla. Sí señor. No estamos de acuerdo con ella, a veces no nos gusta la decisión, pero ella es el absoluto de esta nación. La nación está atada a ella. Es el fin de todos los argumentos. Cuando esa Corte Suprema dice: “Ud. es culpable”, Ud. es culpable. Tenemos que tenerla; si no la tenemos, no tenemos una nación. ¿Qué si no tuviéramos algo como eso? Ciertamente. Para todo hay un absoluto.

<sup>79</sup> Hay un absoluto en un juego de pelota. Ese es el árbitro. Correcto. Y si él dice: “Es un strike”, eso es lo que es. No importa lo que Ud. diga, o lo que yo piense, la manera como yo lo vi, o la manera como Ud. lo vio. Es lo que él dice. Es un absoluto. Si él dice: “Strike”, uno tiene que estar de acuerdo con eso, porque esa es la manera en que va a ser escrito: “Strike”. ¿Qué si no hubiera árbitro, quién entonces tendría la razón? Uno diría: “fue un Strike”, el otro diría: “no fue un strike; fue una bola, fue un...”. Pues, Uds. tendrían caos. Uds. no sabrían qué hacer.

<sup>80</sup> Tiene que haber un lugar donde la palabra de alguien es la palabra final. Amén. Me siento muy bien en estos momentos. ¡Gloria! ¡Aleluya! Tiene que haber algo que sea final. Yo estoy muy contento por eso. Oh, miren, hay alguien que puede decir: “Es un pecado”, o “no es pecado”. Yo estoy muy contento por eso. Estoy contento por un absoluto. No hay que discutir, no hay necesidad de discutir. Si el árbitro dijo: “Un strike”, eso es lo que es; corríjalo así en su mente, “es un strike”, y siga adelante. Cuando Dios dice alguna cosa, ¡así es como es! No hay necesidad de discutir al respecto. Eso es lo que es. Él así lo dijo. Ese es el absoluto del Cristiano, es decir, si él es un Cristiano. Si Dios dijo: “Háganlo de *esta* manera”, así es como tiene que ser hecho. No hay

que discutir: “Bueno”, oiga, “no fue así”. Nada de eso. ¡Dios así lo dijo, y eso lo concluye! Ese es el absoluto del verdadero creyente. Sí.

<sup>81</sup> ¿Qué si no hubiera algo así, dónde estaríamos nosotros? ¿Estarían correctos los metodistas, bautistas, presbiterianos, luteranos, o quién estaría correcto? Veán, nosotros tendríamos... esa es la razón que Uds.—Uds. tendrían caos. Y esa es la razón. Ellos se han desprendido de aquel absoluto, y por eso están vagando con estas otras estrellas.

<sup>82</sup> Pero hay un absoluto. Tiene que haber un absoluto. Debe haber un absoluto. Y sí hay un absoluto. Eso es la Palabra. Y lo que otros digan no importa. Sí señor.

<sup>83</sup> Ahora, si no tuviéramos un árbitro en un juego de pelota, todo el mundo estaría jalándose los cabellos, y discutiendo y peleando. ¿Ven? Es por eso que necesitamos un absoluto en el Cristianismo, y ponerle fin a esto de jalarsé el cabello, y discutir y pelear. ¿Ven? La Palabra lo dijo, y eso lo concluye. No le añadan ni le quiten. Sólo déjenlo de la manera en que está.

<sup>84</sup> Uds. saben, hay un absoluto del tráfico, y ese es la luz de alto, el semáforo. ¿Qué si una mañana no funcionara? ¡Oh, qué cosa! ¿Alguna vez se ha encontrado Ud. en uno de ellos? Yo he estado. Sin duda que todo conductor ha estado. ¿Qué tal si ese semáforo no está funcionando? Entonces todo el mundo estaría discutiendo. Ellos llegarían allí, y uno diría: “Yo estaba aquí primero”, el otro diría: “Déjeme decirte algo, ¡yo tengo que llegar al trabajo!” ¡Oh, hermanos! Esas mujeres estarían arrojando las carteras, y los hombres peleándose con los puños, ¡y qué tremendo caos! Tiene que haber un absoluto, algo que diga “*esto* es correcto”, y así es. Cuando esa luz dice: “Alto”, ella quiere decir alto. Cuando dice: “Siga”, quiere decir siga. Si no es así, Uds. están en dificultades.

<sup>85</sup> Y de esa manera es en la vida Cristiana. Hay un lugar donde parar, y hay un lugar adonde ir. La Palabra de Dios es ese absoluto. Ese es Cristo. Sí señor. Si Uds....

<sup>86</sup> Si los semáforos no están funcionando, entonces tenemos un embotellamiento del tráfico. Y yo pienso que eso es lo que tenemos allá en el pentágono religioso hoy; un embotellamiento de creyentes manufacturados, incrédulos, y todo así embotellado junto. Uds. sencillamente tienen un embotellamiento del tráfico. ¿Por qué? Porque ellos no tienen ningún absoluto. Uno dice: “Bueno, nosotros somos... nosotros somos el absoluto”. El otro dice: “Nosotros somos el absoluto”.

<sup>87</sup> Dios es el absoluto. Él dijo: “Que todo absoluto, aparte del mío, sea una mentira. ¡El Mío es la Verdad!”. Así que, allí está el absoluto del